

PAUTAS DE ORACIÓN

Fraternidad Misionera “Verbum Dei”

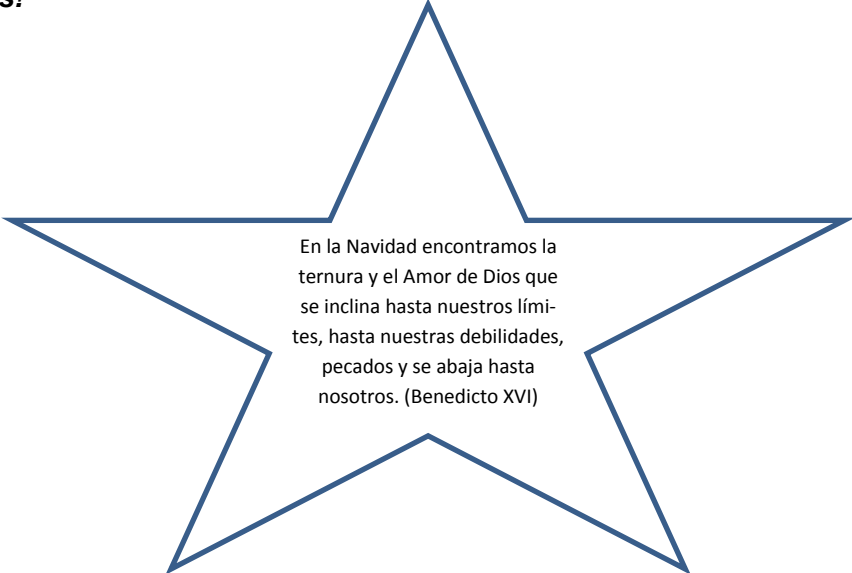
13.02) LA MISERICORDIA

La alegría de tu Misericordia

Jesús se hace hombre para poner en nosotros su mismo corazón. . . ”



Introducción: “**Donde abundó el pecado sobre abundo la gracia**” Rm 5,20 ¡Que regalo muy grande de Dios! que nos ha concedido en este año de gracia de la Misericordia, en el que ha derramado su Amor por cada hijo, año de la Misericordia que litúrgicamente se ha terminado, pero en el corazón de Dios es **eterna su Misericordia**, esa puerta nunca se cierra. En este tiempo que ya falta poco para celebrar, vivir esta gran fiesta que es la Navidad y Navidad es Jesús, es un tiempo de alegría porque Dios nos vuelve a recordar que es un Dios vivo, es **el Emmanuel, Dios con nosotros** . Esta semana se nos invita a seguir preparándonos con alegría, **porque ¡El Señor está contigo! ¡Alégrate regocíjate en tu Dios!**



En la Navidad encontramos la ternura y el Amor de Dios que se inclina hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, pecados y se abaja hasta nosotros. (Benedicto XVI)

1. Vive la alegría de su Misericordia:



La alegría a la que nos invita nuestro Dios, es vivir la alegría de su Misericordia y nos dice ¡alégrate porque te amo! Porque el amor ha vencido sobre el pecado, ¡alégrate! Porque ante tu corazón a veces tibio, frío, débil y frágil, etc., mi amor siempre vencerá. No hay Amor más grande que el Amor de nuestro Dios; **“Tanto amo Dios al mundo que envió a su hijo único para salvarnos.”** (Jn 3,16), Navidad es reavivar el Amor tan grande nuestro

Dios, alguien a quien vale la pena celebrar, es Navidad, la Misericordia de Dios, Dios que se vuelve a volcar sobre nuestra vida. Su Misericordia que es transformante, dice en Ezequiel 36,26 **“Os daré un corazón nuevo, infundiré sobre vosotros un Espíritu nuevo...”** la Misericordia de Dios obra grandezas sobre nuestra vida, la misericordia de Dios es la fuerza del Amor que puede transformar nuestro corazón,(canción de Mirian Hernández la fuerza del amor es grande, porque la fuerza que nos da al unirnos, hace que todo sea más importante) esa fuerza del Amor de Dios la que puede hacer lo imposible a nuestros ojos posible para él, porque su Amor todo lo puede, su Amor hace que todo sea más importante, su Amor es más importante que nuestros fallos, nuestros errores. Solo el encuentro con este Amor hace posible un corazón nuevo, Dios Padre pone su mismo corazón en nosotros sus hijos. (Yo recuerdo que de pequeña era muy rebelde con mi madre, y ella en sus arrebatos me decía que yo tenía un corazón de piedra... y eso yo lo he llevado en mi corazón y me sentía mal por eso... pero al encantarme con este Dios y escuchar esta palabra **Os daré un corazón nuevo...**, fue para mí una esperanza, fue mi suplica de dejar que Dios hiciera algo en mi corazón que estaba herido por razones varias. Y ahora ver todo lo que Dios ha hecho en mí es motivo de alegría y de esperanza para otros.) Por eso Dios no se cansa de decirnos Flp 4,4 **“alegraos siempre en el Se-**

ñor...". Porque nuestro corazón está hecho para la alegría, pero no cualquier alegría, sino una alegría que viene solo de Dios, una alegría interior, buscamos una alegría profunda, plena y perdurable, que de sabor a nuestra existencia; más que simple risas externas y fugaces; y esa alegría solo vine de nuestro Dios, de su Amor de su misericordia, el sabernos amados por él, perdonados y acogidos en su corazón., en su seno.



2. **El Amor misericordioso de Dios; Fuente de la Verdadera alegría:**

Estamos llamados a contemplar también a quien es fuente de la alegría verdadera, plena, a quien es la Alegría. Contemplar la alegría de Dios por tu vida, la alegría de Dios Padre al ver a sus hijos acoger su Misericordia, a abrir su corazón a él y dejar que sea él quien habite, quien hable, quien transforme nuestro corazón en un corazón que intente amar cada día, en un corazón que se entregue gratuitamente, en un corazón humilde capaz de aceptar y asumir sus errores, etc. contemplar a Dios que disfruta y se alegra de ver a sus hijos, de verte a ti disfrutar de su Misericordia, somos la alegría de Dios y él es nuestra alegría. Todas nuestras alegrías sean grandes o pequeña tiene origen en Dios aunque no nos demos cuenta, pero Dios es fuente de nuestra alegría, por eso acerquémonos al seno del Padre y dejémonos abrazar por su Misericordia, ¡alegría plena! Que en esta Navidad podamos pedir y recibir de Dios esa alegría verdadera, plena, profunda que ansía nuestro corazón. ¿Qué alegría me quieres regalar Señor? contemplar a Jesús que viene trayéndonos esa alegría, El es nuestra alegría, por eso los ángeles anuncian a los pastores **“Os anuncio una gran alegría...”** esa gran alegría que es la que viene a colmarnos de su presencia y su gracia, de su Amor infinito, de su Misericordia ¡Qué alegría más grande! ¡Qué amor tan grande! ¿Cómo te pagare Señor, todo este amor que me das? Enséñame Señor a contemplarte en lo ordinario de la Vida y beber de ti fuente de alegría plena.

3. **El anuncio de la Misericordia produce la alegría interior:** ¿Qué alegría me pides anunciar señor? Dios en su infinito Amor y Misericordia nos invita y nos llama no solo a vivir la misericordia, sino a ser anunciadores de la Misericordia, porque él es un Dios de comunión de amor eterno, es alegría infinita que no se encierra en sí misma, sino que se difunde en aquellos que Él ama y que le aman. Dios nos ha creado a su imagen por amor y para derramar sobre nosotros su amor y es lo que nos llama a anunciar. Es lo que hacen las personas a los que les ha manifestado su Misericordia, a la mujer samaritana ***“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.”***

Misericordia alegría que da plenitud al corazón y no se puede callar. Dios desea que esta Navidad seas un anunciador de Misericordia, que regalemos Misericordia a tantos hermanos que andan por el mundo necesitados de amor, perdón, de acogida, de un corazón que les ame de verdad. Dios Padre quiere revestir a sus hijos esta Navidad con el traje de la Misericordia como lo hizo con el Hijo prodigo, el corrió hacia su hijo y se alegró infinitamente por el regreso de este hijo. Por eso Dios se alegra por nuestra vida y ser de los que estamos en casa, de haber vuelto a su corazón y dejarnos abrazar por él cada día y confía en nosotros para ser esos brazos que abrazan, esa voz que anuncia, esos pies que corren al encuentro del otro, para dar Misericordia y seguir transformando corazones, en corazones nuevos, que se vivan amados por el AMOR hecho carne, haciendo que esta navidad sea un gran alegría y fiesta para todos. Navidad tiempo de regalar Misericordia, de devolver la dignidad de hijos amados al hombre que está perdido. **¿A qué persona Señor pones en mi corazón en este tiempo para ser expresión de tu misericordia?**